

Vendrán del este

Alejandro Marcos Ortega


OrcinyPress

*Vendrán
del
Este*

Alejandro Marcos Ortega



ISBN: 978-849475659-7

Autor: Alejandro Marcos Ortega.

Colección Tar nº 12.

Formato: 140 x 216 mm. 442 páginas.

Encuadernación: rústica con solapas.

Edición: noviembre 2018.

PVP: 20,95€

Sobre el autor:

ALEJANDRO MARCOS ORTEGA (Alcalá de Henares, 1986) está licenciado en Periodismo y ha formado parte de la Primera promoción del Máster de Narrativa de Escuela de Escritores, donde es profesor de novela y literatura fantástica.

Su primera novela, *El final del duelo*, supuso una grata sorpresa para los aficionados a la literatura fantástica en España.

«Su voz narrativa, reflexiva, íntima y de fuerte carga sentimental, resulta muy innovadora en un género que no suele centrarse tanto en el fuero interno de sus personajes.» *La casa de El*.

Mayo siente que sus poderes disminuyen día a día. Al ser el Protector de su paraje y la única persona con la capacidad de hacer magia en él, teme que se esté llevando a cabo una conspiración. Para no levantar sospechas, solo puede confiar en su hermano Patricio, más conocido por estar siempre borracho y persiguiendo muchachos que por sus proezas como guerrero.

Al otro lado del mar, la invocadora Meria descubre que los suyos, los únicos que pueden abrir las puertas del mundo de los espíritus, quieren acabar con los Protectores y decide tomar cartas en el asunto para evitar una guerra.

¿Conseguirá descubrir Mayo quién está afectando la fuente de su poder? ¿Será Meria capaz de detener un conflicto que podría acabar con miles de vidas? ¿Y Patricio? ¿Demostrará de una vez por todas que no es el borracho lascivo y pendenciero que todos creen?

Después de la sorpresa que supuso *El final del duelo*, Alejandro Marcos Ortega vuelve con una novela de fantasía en que explora el mundo de Cinco Parajes a través de una visión poliédrica y trae hasta nuestros días la épica fantástica más clásica, que actualiza con personajes complejos, profundos y diversos. Todo ello lo afianza como una de las voces más potentes del género en español.

Con esta nueva obra, que refleja su crecimiento como autor, Alejandro Marcos Ortega amplía los límites de la fantasía clásica, de la que se sirve para reflexionar sobre la identidad de género y las nuevas sensibilidades al respecto.

Vendrán del Este

Alejandro Marcos Ortega



Alejandro Marcos Ortega

Vendrán del este



OrcinyPress

1

Mayo

La paciencia no era, ni había sido nunca, una de las virtudes de Mayo. Mientras esperaba a su hermano Patricio, golpeaba los dedos sobre el reposabrazos del trono y miraba uno a uno a los seis lacayos que esperaban sus órdenes pegados a las paredes. Llevaba puesta la túnica verde de las audiencias, un regalo de algún noble del consejo, aunque se había quitado la corona de laurel dorado que lo señalaba como Protector de Orintia. No había muchos niños que vistieran con túnica en el palacio, por lo que nadie podría equivocarse. Ninguno de los sirvientes se movía, y él sabía el motivo. No tenían de qué preocuparse. Guardaba intacta toda su irritación para su hermano. El Protector no aparentaba más de ocho o nueve estaciones, pero en realidad tenía más de cuarenta; casi cincuenta, de hecho. Les ocurría a todos los magos. Una vez la energía de la Fuente de Luz entraba en su interior, su crecimiento se detenía.

Recordó con amargura cómo aquella misma mañana uno de sus hechizos había fallado. Intentaba levantar de nuevo la casa de un campesino que había sido destruida por un incendio, y entonces se dio cuenta de que la magia no fluía a través de él. Tanto los miembros de su guardia personal, entre los que una vez más no se encontraba su hermano, como el campesino se habían quedado mirando sin atreverse a decir nada hasta que decidió volver al palacio, dejando un saco de orbes en pago por la casa. No era la primera vez que le sucedía algo así. Tras un par de jornadas de reposo, sus fuerzas volvían a ser las de siempre, pero empezaba a preocuparse. Los ataques eran cada vez más frecuentes.

—Dejadme solo. Si llega Patricio, que entre sin avisar.

Los seis lacayos, vestidos con una túnica gris, hicieron una reverencia y el saludo al Protector y desfilaron hacia la puerta roja que cerraba la sala del trono haciendo ruido con sus sandalias al abandonar la estancia. La luz de la media tarde entraba por una de las grandes ventanas y proyectaba sombras de colores en el mármol cuando los rayos del sol se cruzaban con las vidrieras.

Mayo se puso de pie y bajó los tres escalones que lo separaban del resto de la sala. ¿Por qué le estaba sucediendo aquello? Se suponía que la magia duraba para siempre, se suponía que era inmortal. Dio un par de vueltas preguntándose dónde demonios estaría su hermano. Lo mantenía a su lado por una promesa que le había hecho a su madre, pero no era en absoluto eficaz en su trabajo.

Por fin la puerta se abrió y un joven rubio oscuro, de ojos verdes, apareció tranquilamente colocándose una cota de malla. Llevaba el casco de la guarnición protectora bajo un brazo. Sonrió a Mayo mientras avanzaba por la sala y se atusó el pelo.

—¿A qué tanta prisa, hermanito?

Mayo miró a su alrededor para asegurarse de que estaban solos.

—Soy diez estaciones mayor que tú, Patricio. Y, además, tu Protector. Me debes más respeto.

—Venga ya, somos familia. El rayo te tocó poco antes de nacer yo. Durante mucho tiempo tuvimos el mismo aspecto, ¿recuerdas?

—Si alguien te oyera hablarme así...

Patricio sonrió y se sentó en el primer escalón que llevaba al trono. Tuvo que colocar la espada para hacerlo. Mayo se acercó, quedando a la misma altura que su hermano. Sus ojos eran idénticos, de color oliva, aunque en los de Mayo se apreciaban sombras de lo que podrían ser arrugas de preocupación. Patricio aguantó la mirada y dejó de sonreír. Depositó el casco a su lado.

—Podría ordenar que te expulsaran de la guarnición. Todos estarían deseando cumplir mis órdenes y obtener tu puesto.

Patricio se encogió de hombros.

—Fortuna, sin ir más lejos. ¿Queda algo de vino? Si vas a continuar con el sermón, o si me has llamado para regañarme, prefiero estar borracho, sin duda.

Mayo entrelazó sus manos en la espalda y comenzó a caminar haciendo caso omiso de su hermano.

—Tengo una misión para ti. Una misión en los límites del paraje. Tienes que dejar El Cetro e ir al sur, a las Tierras Frías.

—¿Qué demonios se me ha perdido... se te ha perdido a ti en las Tierras Frías? Eso está prácticamente fuera de tu protección.

—Prácticamente, pero todavía es parte del reino. —Siguió caminando por la sala—. Alguien me ha traicionado, o eso creo. A mí y a Orintia. Alguien poderoso, no cabe duda. Desde hace una luna —volvió a asegurarse de que estaban solos—, experimento un empobrecimiento en mis poderes. Como si la magia me estuviera abandonando. Necesito que viajes a la Fuente de Luz para comprobar que todo va bien.

Patricio se levantó. Sin duda, Mayo sabía que no le hacía gracia un viaje de muchas jornadas a caballo entre la niebla y la lluvia, quizás incluso nieve si el invierno se adelantaba, pero al final tendría que acceder, quisiera o no. Como capitán de la guarnición protectora, tenía que cumplir sus órdenes en El Cetro o donde a él se le antojara.

—Pero la Fuente de Luz está en Pontes, y allí ya está Telmo, ¿no? ¿Por qué no se lo encargas a él? —Hizo una pausa—. ¿O acaso crees que él está detrás de todo?

Mayo volvió a mirar por la sala para asegurarse de que nadie escuchaba la localización de la Fuente. Poca gente conocía su ubicación exacta, lo cual reducía mucho el número de sospechosos.

—Él no es el capitán de mi guarnición; tú, sí —dijo, girándose hacia Patricio—. Nuestro hermano mayor es demasiado estúpido como para intentar algo así. No sospecho de Telmo, pero puede que no se entere de lo que sucede, precisamente debido a su estupidez. Tienes que ir. Lo antes posible. No quiero que nadie se entere de que mis poderes disminuyen. Podría haber un golpe de estado.

Patricio se quedó un rato pensando, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Y en qué consiste ese deterioro en la magia exactamente? ¿Vas a morir?

—Hasta ahora creía que solo podía morir si alguien me cortaba la cabeza, me asfixiaba o me arrancaba el corazón. Cosas así. Pero ahora no sé qué pensar. No estoy enfermo, y mi vitalidad permanece intacta, así como mi lucidez. Tan solo estoy dejando de ser mágico. Pero tampoco estoy creciendo. No sé qué ocurrirá si la magia me abandona del

todo. No sé si creceré o moriré. No hay precedentes entre los otros Protectores. La mayoría se acabaron quitando la vida si nadie lo hacía por ellos.

Patricio parecía realmente preocupado, lo cual hizo pensar a su hermano que había adoptado la decisión correcta al confiar en él para la misión. Tampoco tenía muchas más opciones. Si se trataba de una conspiración, no podía calcular hasta dónde llegaba. Dentro de El Centro, Patricio era una de las pocas personas que conocía la situación de la Fuente, aunque ni siquiera sabía el punto exacto en el que se hallaba. Esa información solo la tenían Telmo y él.

—No se me ocurre por qué querría nadie dejarte sin poderes. Eres el Protector. Si desapareces, la magia se colará en el cuerpo de cualquier otra persona del paraje.

—Eso mismo he pensado yo. No sé, puede que alguien haya encontrado la manera de detener el ciclo o de controlar la Fuente para que elija a la persona que él quiera. O pueden ser otros Protectores de otros parajes. Quizás incluso un efecto anómalo de la magia si la Fuente se está contaminando. No he encontrado nada al respecto en la biblioteca, pero apenas he empezado a investigar. No quiero contarle mis preocupaciones a ninguno de los escribas.

El niño Protector se encogió de hombros. Un mechón rubio le cayó sobre la frente, pero no se lo apartó. Parecían dos imágenes de la misma persona en puntos diferentes de su vida. Si Mayo hubiera crecido de manera natural, probablemente sería una copia un poco envejecida de Patricio.

—Lo primero que debes hacer es ir hasta allí y hablar con Telmo. No le cuentes nada de mis sospechas, trata de hacerle pensar que es un viaje de placer, que te apetece ver cómo está tu hermano mayor. —Patricio hizo una mueca de incredulidad. Mayo sabía que el soldado solo había visto dos o tres veces a Telmo desde que abandonó El Centro para ocupar su puesto en Pontes; habían sido visitas oficiales—. No te resultará difícil engañarlo. Pero ten cuidado con Ingrid: es mucho más lista que tú y, obviamente, que Telmo.

Patricio iba a replicar, pero Mayo siguió hablando. Así pues, se sentó de nuevo en el escalón de mármol y empezó a acariciar el penacho rojo que salía de su casco. Al mago no le importaba que le reprocharan las comparaciones con la inteligencia de su cuñada, o con la de su hermano.

—Irás, por lo tanto, sin escolta. De momento, no creo que el camino desde El Cetro sea peligroso. Aburrido, quizá, pero no hemos tenido noticias de revueltas ni creo que mi cuello corra un peligro real tan pronto. Una vez allí, tendrás que ir hasta la Fuente de Luz. Cualquier cosa que veas o escuches debes recordarla y contármela luego. Es muy importante. Quizás esté pasando algo delante de tus enormes narices y no te des cuenta. Quiero hasta el más mínimo detalle. Y ni se te ocurra tocar la Fuente: podrías morir.

—Si tan poco confías en mí, ¿por qué no vas tú? Manda a Silvano o a Fortuna. Ambos son mejores soldados que yo.

—En eso llevas razón. Pero no quiero prescindir de mis dos mejores guardias ahora que puedo estar en peligro, idiota. Si pasa algo, prefiero que ellos estén aquí a que lo estés tú. Además, no quiero que la noticia se extienda. No te confiaré la situación exacta de la Fuente. Telmo debería darte esa información sin problemas. Tampoco quiero desconfiar de él.

—¿Y si soy yo quien te ha traicionado?

—¿Tú? —rió Mayo—. Tienes vino, muchachos, poder, orbes, le prometí a madre que cuidaría de ti... ¿Para qué ibas a traicionarme?

—Estoy de acuerdo. Tienes razón. Espero tener muchos más orbes en mis cofres cuando regrese, hermanito.

—Eso depende de lo que me traigas y de si dejas de llamarme «hermanito».

Patricio hizo una burla a modo de reverencia y se puso en pie.

—Podías darme una espada encantada o algo así, un espejo mágico para comunicarnos, un amuleto protector, un detector de traiciones..., ya sabes, un filtro de amor para granjeros..., esas cosas...

—Esto es todo lo que te daré. —Sacó de un bolsillo un pequeño saco lleno de orbes—. Además, no puedo encantar objetos ni darles propiedades mágicas. Puedo crear un espejo, pero solo serviría para que te miraras la enorme nariz. Esperaba que el capitán de mis hombres lo supiera ya a estas alturas, pero veo que no, veo que se dedica a pensar más con la entepierna que con la cabeza. Lo cual me recuerda que Lorenzo debe permanecer aquí.

Patricio abrió la boca, pero la cerró al momento en un gesto de enojo. Se agachó a coger los orbes que le había tirado Mayo, y después se giró para marcharse, aunque cambió de opinión y volvió a encarar al niño mago.

—No es justo. ¿De verdad quieres que esté todo el viaje sin nada con lo que entretenerme?

—Quiero que estés sereno y centrado. Me gustaría impedirte hasta que te masturbaras, pero creo que con prohibirte entrar en tabernas ya solucionamos gran parte de los problemas que puedas causar. Además, dudo que pudiera conseguir que no te tocaras. Ni siquiera con todos mis poderes.

Patricio sonrió.

—Tener el cerebro en el pene no es algo de lo que debas enorgullecerte, idiota.

—Por lo menos, a mí se me ha desarrollado.

—Todo lo que quieras, pero conservas el cerebro intacto. No me obligues a mandarte azotar antes de irte. Tampoco me gustaría que te fueras herido.

Patricio se dirigió hacia la puerta.

—¿Algo más, «querido y amado Protector»?

—Sí. Debes partir ya mismo. Te doy dos horas para despedirte de Lorenzo. Suponiendo que Lorenzo sea el que esté en tus aposentos ahora. Envíame a Silvano y a Fortuna antes de marcharte: debo hablar con ellos para establecer un nuevo protocolo de seguridad.

El silencio volvió a la sala cuando Patricio cerró la puerta, un poco más fuerte de lo que Mayo habría deseado. No se sentía muy tranquilo. Por una parte, no confiaba en absoluto en las habilidades de su hermano, pero tampoco quería tenerlo lejos. Sentía que los demás lo veneraban, aunque no sabía hasta qué punto podían serle fieles. Había tardado varios cuartos de luna en asegurarse de que Patricio no fuese quien lo estaba traicionando. Por mucho que le hubiera dicho que confiaba, Mayo había seguido a su hermano para estar seguro de que era el borracho obscuro que parecía ser. Nunca se había sentido tan contento de tener un hermano así.

Conjuró una bola de fuego que flotó sobre sus dedos y después la hizo desaparecer. No se sintió cansado y no había empezado a sudar como aquella mañana. «Quizá me esté volviendo loco», pensó. De locura sí que había antecedentes entre los demás Protectores. Demasiadas estaciones en el mismo lugar haciendo el mismo trabajo: doce lunas y otra estación nueva, doce lunas y otra estación, doce lunas y... Pero él era el Protector más joven de Cinco Parajes, era absurdo

que se le estuvieran agotando los poderes o que estuviera enloqueciendo. Quizás era todo imaginación suya y tan solo había coincidido con jornadas en las que se encontraba cansado en exceso. Otra mañana, decidió, iría a los terrenos del campesino para tratar de reconstruir su casa. Cuantas menos bocas hubiera que callar en el futuro, mejor.

Alguien llamó a la puerta y Mayo, subiéndose de nuevo al trono, concedió el permiso para entrar. Los soldados Silvano y Fortuna entraron en la sala y cerraron la puerta tras ellos. Pusieron una mano cerrada en el pecho, a la altura del corazón, haciendo el saludo obligatorio al Protector, y esperaron órdenes. Silvano era moreno de pelo, con algunas canas, de labios gruesos y nariz ancha. Por el contrario, Fortuna era pelirroja, solía llevar coleta, era algo más alta que su compañero y tenía labios finos. Los dos eran las únicas personas en las que confiaba Mayo en aquel palacio, además de su hermano.

—Acercaos —ordenó.

El hombre y la joven obedecieron y se quitaron el casco para arrodillarse a los pies del trono. Con un gesto, Mayo les indicó que se levantarán.

—Mi hermano se marcha una temporada porque necesita tomarse unas vacaciones —los dos soldados se miraron disimuladamente, pero no dijeron nada—, por lo que os vais a convertir en sus sustitutos hasta que regrese. No quiero que haya muchos cambios; si acaso, un incremento en la eficiencia. No me gusta perturbar al paraje con rumores absurdos o chismeríos sin sentido. Silvano, tú serás mi escolta personal, permanecerás mañana y noche a mi lado. Encárgate de que algún lacayo te instale en mis aposentos y después regresa para comenzar con tu nuevo cometido. Tranquilo, no tendrás que limpiar pañales.

—Sí, Protector.

—Fortuna, tú te encargarás de la guarnición protectora hasta que Patricio regrese. Si ocurre algo extraño en el paraje, quiero ser el primero en enterarme.

—Sí, Protector.

—Bien, podéis iros.

Los dos soldados se levantaron y, tras realizar el saludo al Protector con un puño sobre el pecho, se fueron. La luz del sol se había desplazado suavemente por el suelo mientras hablaban y en ese momento se encontraba casi en el lado opuesto de la ventana. Mayo calculó

que le quedaban un par de horas hasta que anocheciera y decidió emplearlas escuchando algunas peticiones de los aldeanos que llegaban continuamente hasta el palacio espada. Mandó llamar a sus lacayos y se acomodó en el trono de la manera más digna posible, poniéndose de nuevo la corona de laurel y colocando la túnica de modo que le cubriera las sandalias y nadie viera que no le llegaban al suelo. Después subió a sus aposentos para asegurarse de que Silvano había sido instalado allí sin demora, a pesar de que el propio soldado se lo había asegurado al regresar, cenó con él sin darle mucha conversación y se fue a la cama. Se durmió preguntándose si había hecho bien en mandar a su hermano y si Silvano no intentaría matarlo mientras dormía. Por las dudas, creó un halo de protección alrededor de su cama.

Hasta la mañana siguiente, cuando se lo dijo Fortuna en el resumen de la guardia, Mayo no descubrió que su hermano había contravenido sus órdenes y se había marchado con Lorenzo.

Alejandro Marcos Ortega (Alcalá de Henares, 1986) está licenciado en Periodismo y ha formado parte de la Primera promoción del Máster de Narrativa de Escuela de Escritores.

Durante el mes de julio de 2010, participó en el programa Urban Storytelling en Turín con escritores y fotógrafos de toda Europa. En este marco escribió los textos de la exposición *No Shelter* que aúna textos con fotografías (a cargo de Jaime Alekos) sobre un refugio subterráneo de la Segunda Guerra Mundial. La exposición se mostró en la Noche en Blanco de ese mismo año en Madrid y posteriormente en Turín y en Viena.

En septiembre de 2012, y con motivo de las Olimpiadas Culturales celebradas en Inglaterra, participó en el evento internacional WEYA (World Event of Young Artists) en la ciudad de Nottingham, donde expuso parte de sus trabajos y entró en contacto con artistas de todas las nacionalidades y disciplinas.

Es profesor de novela y de literatura fantástica en la Escuela de Escritores de Madrid desde el año 2012. En 2015 publicó su primera novela, *El final del duelo*, con Orciny Press.

Orciny Press

Colección Tar

1. *El final del duelo*. Alejandro Marcos Ortega
2. *El espectroscopio del alma*. Edward Page Mitchell
3. *Catalunya mítica*. Diversos autors
4. *Nunca digas vodka, nunca jamás*. Sergi Álvarez
5. *Procés de contradicció suficient*. Manuel de Pedrolo
6. *Hipermatrònic, l'hiperbreu que va sorgir de l'espai profund*.
Sergi G. Oset
7. *Teratoma*. Francisco Jota-Pérez
8. *Pícnic a la luz de la luna*. Nick Antosca
9. *Crucifeminació*. Manuel de Pedrolo
10. *Combustible Lovecraft*. Varios autores
11. *Alan Smithee no salvó el mundo*. Sergi Álvarez
12. *Vendrán del este*. Alejandro Marcos Ortega

WWW.ORMCINYPRESS.COM



¡Apúntate al Inner Circle de Orciny Press!

Una comunidad para nuestros seguidores más acérrimos, en la que encontrarás contenidos exclusivos y relatos de nuestros autores que solo se publican allí. Es, además, nuestro club de lectura particular en el que todo el mundo está invitado a participar y preguntar de manera directa a los autores.

Más información:
[Patreon.com/orcinypress](https://patreon.com/orcinypress)

Twitter: [@OrcinyPress](https://twitter.com/OrcinyPress)
Facebook: [/OrcinyPress](https://facebook.com/OrcinyPress)

Instagram: [/OrcinyPress](https://instagram.com/OrcinyPress)